

19.03
P273

Nº 1054
↓
1

¡Romper las Cadenas!
¡Desencadenar
la Furia de la Mujer
como una Fuerza Poderosa
para la Revolución!

Primera impresión en inglés, agosto de 1979
Segunda impresión en inglés, marzo de 1986
Primera impresión en español, abril de 1986
©RCP Publications, agosto de 1979

RCP Publications
P.O. Box 3486
Merchandise Mart
Chicago, IL 60654

ISBN 0-89851-075-9

Prólogo a la Segunda Impresión

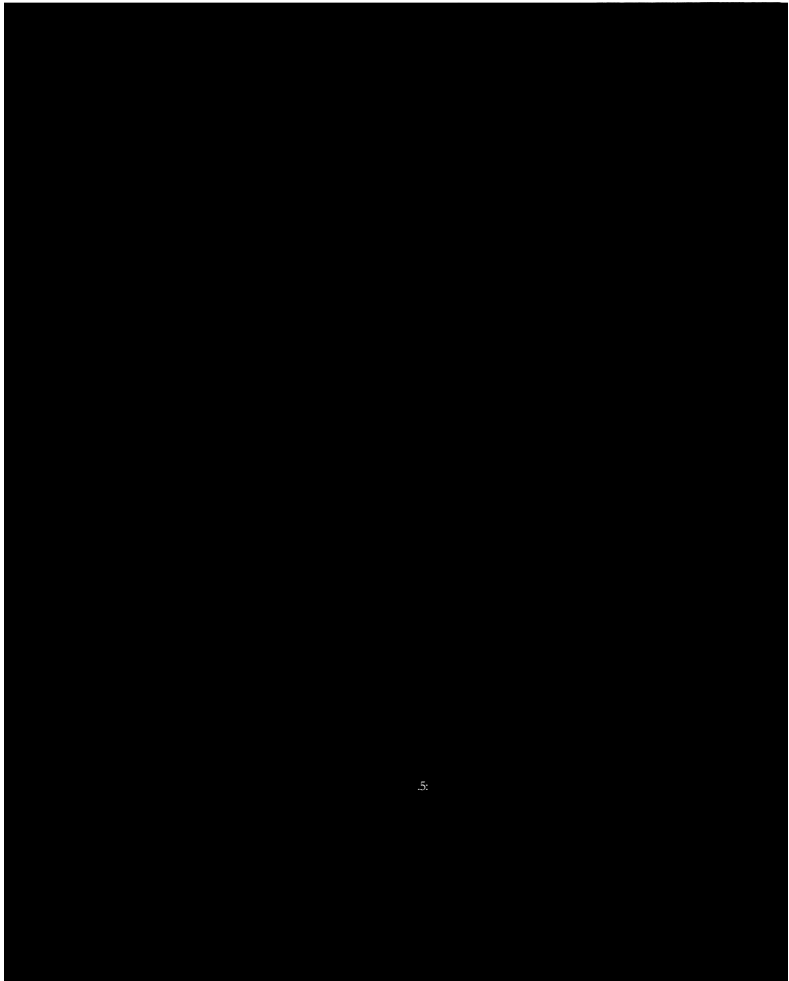
"En las últimas décadas en EU se han operado cambios profundos en la situación de la mujer y las relaciones familiares. En solamente una de diez familias existe la situación 'modelo', en donde el marido es el único que 'trae el sustento' y la esposa es un 'ama de casa' totalmente dependiente. Estos cambios económicos han conllevado cambios significativos de actitudes y expectativas — y tensiones muy significativas no solo en la estructura de la familia sino también en las relaciones sociales más ampliamente. No obstante, es precisamente ese 'modelo' de mujer/esposa — la madre que sabe que el padre está al mando — el que la clase dominante tiene que defender y al cual tiene que obligar a la mujer a amoldarse, en su afán de unificar a la nación en torno a las normas y los valores tradicionales que son el pegamento de este sistema, para preparar a las masas para hacer el último sacrificio por la bandera nacional, los valores de la familia y demás cosas patrióticas. ¿Pero se puede imaginar que logren hacer volver a millones y millones de mujeres a esa posición 'modelo' sin la lucha más enconada, una lucha que podría hacer muchísimo para romper el tejido social? La cuestión general de la posición y el papel de la mujer en la sociedad se presenta cada día más agudamente en las extremas circunstancias de hoy — esto es un polvorín en EU hoy. No se puede concebir la resolución de todo esto salvo de la manera más radical y mediante formas extremadamente violentas. La cuestión que pende es: ¿será una resolución radical reaccionaria o una resolución radical revolucionaria, implicará reforzar las cadenas de esclavitud o destruir los eslabones más decisivos de esas cadenas y abrir la posibilidad de realizar la eliminación completa de todas las formas de dicha esclavitud?"

Bob Avakian, *Balas*, pp. 201-202

Desde la primera impresión de este folleto en 1979, han ocurrido importantes cambios — y todos subrayan más la importancia de su contenido. El PCR,EU ha avanzado a partir de lo que dice este folleto y ha profundizado su análisis del papel crucial de la cuestión de la mujer en la revolución proletaria, y de que también es una cuestión fundamental en el seno de los oprimidos. La profundización de este análisis se refleja especialmente en la obra de Bob Avakian *Un Fin Horroroso, o un Fin al Horror?* (1984), que fue un punto de viraje en el análisis del PCR de ésta y otras cuestiones.

También se han operado cambios en el terreno político objetivo desde 1979 y una de sus más obvias manifestaciones es la abierta y extensa promoción de la América Resurgente, con su campaña contra el aborto apuntada a intimidar y suprimir a la mujer. Tales virajes han realzado aún más la importancia de aplicar enérgicamente en el escenario político la orientación "hasta el final" de los discursos de este folleto sobre la liberación de la mujer. De hecho, esto influirá de manera significativa en qué "resolución" — reaccionaria o revolucionaria — se dará en el futuro.

marzo de 1986



A la Camarada Chiang Ching,

Uno de los Cuatro líderes revolucionarios de China quien, aplicando la línea de Mao Tsetung, luchó todo lo posible por la causa revolucionaria del proletariado internacional contra los bandidos revisionistas que hoy dirigen la restauración del capitalismo en China y la venden al imperialismo;

Quien hizo añicos todas las tradiciones esclavizadoras feudales y burguesas que sostenían que la mujer no podía ni debía marchar en las primeras filas de la lucha proletaria, avanzando en oleadas con las masas de mujeres chinas y a la cabeza del pueblo chino en general;

Quien abrió nuevos caminos corriendo del escenario central a emperadores, príncipes, sabios y amos y librando una feroz lucha de dos líneas para poner el arte y la cultura firmemente al servicio de la revolución;

Quien, en su capacidad de vicepresidente del Grupo de la Revolución Cultural, desempeñó un papel vital dirigiendo al pueblo chino a escalar las alturas, a asestar golpes contundentes contra la burguesía (especialmente los seguidores del camino capitalista en la cúpula del partido) y a avanzar la lucha de clases hacia el comunismo más de lo que jamás se había logrado en la historia;

Quien fue odiada y difamada por Jua Kuo-feng, Deng Xiaoping y sus jaurías de perros revisionistas, y amada y respetada tanto más por gente revolucionaria por doquier;

Quien se mantuvo firme ante feroces ataques, rehusando capitular ante el enemigo o mantenerse "callada" para salvar su propio pescuezo, lo arriesgó todo y mantuvo en alto la bandera roja del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung como toque de clarín a los revolucionarios en China y todo el mundo para llevar adelante esa bandera;

A la querida Camarada Chiang Ching, a quien jamás silenciarán los muros de la prisión, dedicamos este folleto, como dedicamos las celebraciones del Día Internacional de la Mujer de 1979 en ciudades por todo los Estados Unidos.

Introducción

"Romper las Cadenas — Desencadenar la Furia de la Mujer como una Fuerza Poderosa para la Revolución!" resonó en los programas de conmemoración del Día Internacional de la Mujer que patrocinaron el Partido Comunista Revolucionario y otras organizaciones en más de veinte ciudades de los Estados Unidos en 1979. La tradición del Día Internacional de la Mujer no es nueva. Esta fiesta internacional de la clase obrera fue inspirada por las huelgas y enormes manifestaciones que realizaron las mujeres de la clase obrera y de otras capas en 1908 en Nueva York para poner fin a sus brutales condiciones de trabajo y de vivienda, y demandar el derecho al voto. En 1910, el aniversario de esas manifestaciones — el 8 de marzo — fue declarado Día Internacional de la Mujer por una conferencia internacional de socialistas y comunistas. V.I. Lenin, el gran líder del Partido Bolchevique y de la Revolución Rusa, votó en aquella conferencia por establecer esta tradición, que han celebrado desde entonces en todo el mundo los obreros conscientes de clase y todos los que anhelan la revolución.

En los Estados Unidos, esta fiesta revolucionaria dejó de celebrarse durante varios decenios. Como todas las otras tradiciones revolucionarias, el Día Internacional de la Mujer le fue arrebatado a la clase obrera de los Estados Unidos por la degeneración del Partido Comunista EU, cuando pasó a ser una despreciable organización reformista, contenta con el capitalismo. Pero los poderosos levantamientos de finales de la década del 60, inspirados por las tormentas revolucionarias que recorrían al mundo entero, trajeron a los Estados Unidos un renacimiento de actividades e ideas revolucionarias.

Esos levantamientos cuestionaron las mismísimas fundaciones y estructura de la sociedad estadounidense, y era inevitable que, como parte de eso, se atacara la posición oprimida y subordinada de la mujer en nuestra sociedad capitalista. Fuera de desarrollarse un movimiento de "liberación femenina", millones de mujeres, literalmente, descartaron los modelos burgueses de "feminidad" y muchas se colocaron en las primeras filas de la lucha revolucionaria de la época, constituyendo un poderoso componente de ella.

En 1970, fuerzas revolucionarias por todo el país reanudaron con orgullo la celebración del Día Internacional de la Mujer como una fiesta revolucionaria. La Unión Revolucionaria, la principal organización comunista precursora del Partido Comunista Revolucionario, contribuyó a organizar el primer mitin del Día Internacional de la Mujer en el Área de la Bahía de San Francisco en muchos años, y desde entonces la UR, y más adelante el PCR, han continuado la tradición y estimulado la celebración del Día Internacional de la Mujer por todo el país. La burguesía, con la ayuda de no pocos falsos comunistas, también ha enarbolado el estandarte del "Día de la Mujer" y ha tratado incansablemente de reducir el Día Internacional de la Mujer a un carnaval respetable, reformista, con la divisa de "la mujer necesita su tajada". Pero las celebraciones del Día Internacional de la Mujer que inició el PCR en 1979 se opusieron completamente a esa respetabilidad; de hecho, revistieron un carácter mucho más cabalmente revolucionario que todas las previas celebraciones contemporáneas. Los acontecimientos trascendentales de los últimos años, entre ellos especialmente la revocación de la revolución en China después de la muerte de Mao, la profundización en curso de la crisis del imperialismo, y la inevitable feroz lucha de dos líneas en el movimiento revolucionario que siguió en los talones de todo eso, han llevado a que se profundizara y ahondara más el análisis del camino a la revolución en este país, y han demostrado que ese camino no tiene nada que ver con la rutina del acomodacionismo fácil al marco de referencia y las retrógradas tradiciones de la sociedad capitalista. En dichas celebraciones del Día Internacional de la Mujer se pudo observar el reflejo de este análisis más profundo y el incontenible entusiasmo que está surgiendo por lo que, admitimos, es una tarea ardua pero cada vez más apremiante y prometedora: la tarea de prepararse para la revolución armada en los Estados Unidos — y en particular el papel de la mujer y de la cuestión de la mujer en tal preparación.

Este folleto se compone principalmente de pasajes de discursos de Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EU; Joanne Psihountas, miembro dirigente del Comité Central del PCR; y A.M., vocera del PCR en Chicago. Sus discursos fueron tres de los muchos pronunciados en el país en esa ocasión. Al revisarlos para presentarlos en forma escrita, se han aclarado algunas oraciones y se han organizado en un continuo temático para evitar repeticiones y destacar las partes que se complementan mutuamente. Algunos cambios que observará el lector en tiempos de verbos y la persona que habla se deben al hecho de que los pasajes provienen de distintos discursos. Hacer uniformes esos aspectos hubiera debilitado seriamente el impacto de los discursos. Al comienzo de cada sección, el lector encontrará entre corchetes las iniciales del orador.

Aunque esos discursos fueron nada más que eso, discursos, y no se pretendió que fueran una exposición detallada de la posición del PCR

con respecto a la cuestión de la mujer, si abordan y elaboran importantes aspectos de línea sobre esta importante cuestión. Publicar estas selecciones en estos momentos, se pensó, ayudaría a estimular un estudio y análisis más profundo de la cuestión de la mujer, más discusión, lucha y actividad sobre esta cuestión tan vital para hacer la revolución.

También publicamos aquí un mensaje de solidaridad que recibió el Partido Comunista Revolucionario de la Liga de Mujeres Combatientes de Irán — un mensaje que llena de inspiración a todos los que anhelan la revolución y que ilustra el tema mismo de este folleto: "¡Romper las Cadenas — Desencadenar la Furia de la Mujer como una Fuerza Poderosa para la Revolución!"

agosto de 1979

¡Romper las Cadenas!

¡Desencadenar la Furia de la Mujer como una Fuerza Poderosa para la Revolución!

[B.A.] Esta noche estamos celebrando el Día Internacional de la Mujer, una fiesta revolucionaria del proletariado internacional. Esta fiesta no pertenece a las refinadas damas ni los finos caballeros de la burguesía, por más que traten de apropiársela hoy, tal como se apropian por medio del robo y el latrocinio de todo lo que produce el pueblo trabajador. La heroica lucha de las mujeres trabajadoras de este país hace más de 70 años produjo el Día Internacional de la Mujer. Es un día de una tradición *revolucionaria*, una tradición de las masas — las masas de mujeres, y a su lado las masas de hombres, especialmente de la clase obrera — que por todo el mundo se están levantando para zafarse de las cadenas que ciñen a toda la clase obrera y que degradan, humillan y esclavizan más a las masas de mujeres en particular. Y es siguiendo esta tradición y con esa intención que celebramos esta noche el Día Internacional de la Mujer — no con la intención de gente como Bella Abzug, Angela Davis y los otros dinosaurios y trogloditas que trataron de manchar el Día Internacional de la Mujer y crear su propia asquerosa y abismal tradición en un mitin hace unos pocos días [en la Bahía de San Francisco]. Este no es el ambiente de carnaval que dice, como dijeron ayer en el Parque Golden Gate [San Francisco], que la igualdad para la mujer y el fin de su posición inferior, que crea y refuerza el sistema capitalista, ¡consiste en que se ponga un uniforme de policía! Nosotros vimos un cacho de esa igualdad en Washington, D.C. [en la manifestación del 29 de enero de 1979 contra la visita de Deng Xiaoping], cuando algunos de los policías que nos atacaron eran mujeres. Sabemos que las únicas mujeres heroicas estaban en las filas de la manifestación, defendiendo justamente la revolución, asestando un golpe y haciendo una potente declaración de lo que verdaderamente constituye la igualdad de la mujer y su emancipación, no solo para ellas, sino para todos los oprimidos del mundo entero.

Nuestro propio partido ha aprendido mucho en el curso de la lucha que ha librado en su interior y en el movimiento revolucionario de conjunto, a lo largo del último año y pico, contra ese grupo al que llamamos los mencheviques (a causa de su parentesco histórico con los menchevi-

ques de Rusia, en los tiempos de Lenin); contra gente como esos mencheviques que solo suplica unas pocas reformas nimias y encima de eso se disculpa; contra los que pretenden reducir la lucha, en particular sobre la cuestión de la mujer, a aceptar la posición en que la arroja la burguesía y después pedir unas cuantas ligeras modificaciones a esa posición; y en general contra todos los que quieren condenar a las masas a una esclavitud, opresión, humillación y tormento eternos y perpetuos bajo la férula del capital; contra los que quieren reducir la lucha de las masas a apenas buscar un pequeño alivio del dolor, que ineluctablemente aumentará con creces a largo plazo. Luchando contra todas estas abominaciones, al interior de nuestro partido y del movimiento revolucionario en general, hemos entendido muchísimo más y más profundamente la importancia de llevar a cabo trabajo revolucionario todos los días y en todos los campos en esta sociedad, y en particular con relación a la lucha por la emancipación de la mujer — acabando la degradación y subyugación centenaria, es más, milenaria de la mujer. Hemos captado más a fondo cómo esto es una parte integral y está íntimamente ligado con la eliminación de la sociedad de clases y de toda la opresión y explotación que han sufrido y aguantado las masas populares desde el comienzo de la sociedad de clases, desde que la sociedad se dividió en explotadores y opresores, en un lado, y la gran mayoría — los explotados y oprimidos — en el otro. Y es con esa comprensión más global y esa determinación más infatigable de librar la lucha revolucionaria que celebramos el Día Internacional de la Mujer este año. Es con ese espíritu y con esa mayor comprensión que proponemos la consigna que vemos inscrita en este estandarte, la consigna que se ha coreado y mencionado muchas veces esta noche, la consigna " ¡Romper las Cadenas — Desencadenar la Furia de la Mujer como una Fuerza Poderosa para la Revolución!".

Un poco más adelante examinaremos dicha furia y cómo la ven diferentes personas y diferentes clases — si se regocijan o tiemblan ante ella. Pero es con ese espíritu que proponemos esta consigna, y ella a su vez refleja nuestra mayor comprensión del significado de la lucha contra la opresión de la mujer y del papel que le corresponde en la lucha general para acabar con la esclavitud y degradación a que somete este cruel sistema a las masas populares de todas las nacionalidades, hombres y mujeres.

[J.P.] Carlos Marx dijo, hace más de cien años: "**Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los grandes cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino**".

Todo gran líder proletario revolucionario ha señalado el importante e indispensable papel de la mujer en la *revolución*. Pero una parte de la naturaleza misma de la opresión de la mujer — su papel y su posición en la sociedad de clases — refrena su plena participación. A la mujer la rodean miles de cadenas — económicas, sociales, políticas e ideológicas — y las ideas de la supremacía masculina están muy generalizadas y

arraigadas profundamente, pues la concepción del mundo de la sociedad burguesa afecta hasta a las clases oprimidas. A la mujer le compete, como papel social, dar a luz y atender marido y hogar.

Hoy día la sociedad no está gritando tan abiertamente **"Mujer, quédate en el puesto que te corresponde"**, debido en gran medida al impacto del movimiento de la mujer de finales de la década del 60 (aunque la burguesía todavía lo grita bastante y abiertamente a través de Phyllis Schlafly y demás basura reaccionaria por el estilo). Pero la realidad de la situación es que, abrumadoramente, aun cuando cada vez aumentan más las mujeres que trabajan fuera del hogar, la responsabilidad de cuidar los niños y atender el hogar es la labor de la mujer y se supone que debe ser el centro de su atención, su razón de ser, sin importar cuántas horas trabaje en la fábrica o la oficina. Y, además, ese papel social es una de las principales "justificaciones" que le da la burguesía al hecho de que las mujeres están concentradas en los trabajos de sueldos más bajos, un hecho más acentuado en el caso de las mujeres trabajadoras de las nacionalidades oprimidas.

Ese trabajo doméstico agota aun si uno no tiene otro trabajo; pero no solo es una labor monótona, encima su carácter es muy cerrado e individualista. Millones de mujeres duplican el mismo trabajo malgastador de tiempo, bregando con niños de dos años, cocinando, lavando la ropa, etc. Puede que **"Mujer, quédate en el puesto que te corresponde"** no sea la divisa abierta de la clase dominante hoy día, pero desde las cuatro esquinas de la casa o apartamento — en los mensajes de las revistas "para la mujer", en las telenovelas, en los mil traumas porque las camisas y la ropa interior no están inmaculadamente blancas, en el orgullo por la ropa limpia y en el placer de apretar rollos extrablandos de papel higiénico — el mensaje es que la mujer debe centrar sus intereses y vida en los detalles triviales de manejar el hogar y atender la familia.

Otro aspecto de **"Mujer, quédate en el puesto que te corresponde"** es su degradación como objeto sexual. Aunque la sociedad estadounidense mayormente superó la etapa de la compra-venta literal de esposas o de lo que en términos refinados se llamaba matrimonios arreglados, que fue la norma del feudalismo (y persistió como tradición mucho tiempo después), al derecho de casarse con la persona que uno ama, que es un avance, lo acompañaron otras cadenas por el estilo de "comprar y vender en el mercado libre". Una de las manifestaciones más feas de esto se ve en la clase dominante, donde con mucha frecuencia los matrimonios son contratos nupciales de negocios (el caso más famoso es el matrimonio de Onassis; el caso de Marvin no se queda atrás). Pero toda mujer que haya pasado su adolescencia en este país (especialmente antes de la década del 60), recuerda las horas perdidas frente al espejo, los sueños de atrapar un hombre rico y escapar de una vida dura. Y debido a la naturaleza general de esta sociedad de clases — las realidades económicas y la degradación impuesta a la mayoría de los sectores oprimidos de las masas — en muchos casos es imposible casarse con la persona que uno ama.

La sociedad capitalista siempre ha tenido costumbres decadentes, pero con la mayor descomposición del imperialismo, su decadencia es más pútrida y se fomentan al por mayor las relaciones sexuales de "mercado libre" *sin* amor. No me refiero aquí a la prostitución — en sí una denuncia rotunda de la sociedad de clases explotadoras (ni me refiero tampoco, por otra parte, a las relaciones sexuales basadas en el amor o por lo menos el respeto mutuo entre un hombre y una mujer, casados o no). A lo que me refiero es a la concepción de que todas las mujeres, especialmente las jóvenes, no más son chucherías para el placer del hombre — o peor, un cuerpo y punto. Esta porquería impregna nuestra sociedad y afecta a las mujeres, ya sea que participen o no de buena gana en este "mercado libre". Me refiero a la forma en que esto se usa en todos los tipos de propaganda que controla la burguesía: en la TV, revistas, películas, vendiéndolo todo — de música disco a pasta de dientes — con el sexo, y eso sin hablar de la industria pornográfica de miles de millones de dólares. ¡Y la burguesía tiene la desfachatez de hacerse la escandalizada cuando se informa que la violación es el crimen violento de más rápido aumento en las ciudades grandes, como Detroit!

Si ya no está ligada a la dizque felicidad doméstica, la mujer supuestamente debe dedicarse a la gran y "elevada" lucha de ser sexy y atractiva. Y aun si tiene que atender a los quehaceres domésticos, después de largas horas de fregar y limpiar (que normalmente le siguen a ocho horas en el trabajo) tiene que salir, como en el aviso de Aviance, como una rival digna de Farrah Fawcett . . . y naturalmente que puede cumplir todo eso y tener tiempo para unas cuantas actividades de esparcimiento "satisfactorias" (¡pero vacías!), ¡nada más si toma Geritol!

Bromas aparte, la mayoría de las mujeres de la clase obrera y de las masas oprimidas en general, después de esclavizarse unos años tratando de implementar esas ilusiones de adolescente, ven lo contradictorios que son esos modelos. A menudo buscan, como escape, supuestas alternativas por medio del divorcio, novelas de romance u otras avenidas. Y después de un tiempo en un trabajo agotador, o de tener varios niños, se esfuma cualquier aspiración de parecerse a Sophia Loren o Diahann Carroll. Pero la concepción de que al papel de la mujer lo define principalmente su posición como propiedad del hombre y cuidadora de los niños y del hogar, es mucho más profunda que la tonta idiotéz doméstica de los avisos de TV o los ridículos modelos de la clase rentista a que supuestamente debemos aspirar.

La Familia

Seguro que una de las ideas más arraigadas en esta sociedad, que supuestamente debe guiar la vida de la mujer hasta que sea bisabuela, es que todo es por *mi* familia, para proteger *mi familia*, sacrificarme por *mi* familia, la familia ante todo. Debemos romper esa ilusión, y efectivamente *es* una ilusión pensar que el deseo del individuo de amparar y proteger a su familia es más fuerte que las fuerzas de la sociedad.

Una amiga mía tuvo una pelea con su mamá cuando ella y su esposo fueron a la manifestación contra la visita de Deng Xiaoping. La mamá decía que era una irresponsabilidad ir a una manifestación donde correrían peligro, pues ellos tenían que pensar en sus hijos. Fue una pelea a gritos. Mi amiga trató de mostrarle a su mamá que el imperialismo y sus maniobras bélicas no eran muy saludables que digamos para su bebé, y que era ridículo pensar que quedarse diligentemente con sus hijos todos los días de su vida iba a cambiar la situación a corto o a largo plazo.

[A.M.] La primera vez que me cuestioné la idea de que la responsabilidad principal de la mujer debe ser su familia, fue durante el movimiento en pro de derechos civiles, de lo que en realidad no sabía mucho en ese entonces. Debía estar en secundaria, pero yo no le ponía atención a lo que pasaba en el mundo. De todos modos, nunca se me olvida lo furioso que se puso uno de mis profesores un día, se puso a desbarrar y berrear — cosa que nunca hacía — contra una mujer. Eso me impactó. Todavía recuerdo su nombre: Viola Liuzzo. Una mujer del Norte (Detroit) a quien mataron por trabajar en pro de los derechos civiles en el Sur. Me acuerdo que mi papá dijo: "¿Qué chingados estaba haciendo esa mujer allá, una madre de niños chiquitos, qué se va a buscar allá? No tenía por qué meterse en eso. Si se hubiera quedado en su hogar, como debe, jamás le hubiera pasado nada". Y yo me puse a pensar para mis adentros: "¡¿qué hace que una mujer deje a sus hijitos, se vaya allá lejos y arriesgue su vida?!" De seguro que tuvo que ser algo importante. ¡Y efectivamente, *era* importante! Lo que la burguesía hizo al respecto fue decir "¡Vuelvan al puesto que les corresponde!" (y mi papá apenas lo repetía).

Estos vampiros son una bola de hipócritas. No les importan un carajo nuestros hijos ni los de nadie. Su único afán es impedirnos que los derroquemos **a ellos**. Esos perros sarnosos mataron a un niño de once meses en Texas negándole tratamiento médico en una sala de emergencia porque no tenía seguro (y eso pasa todos los días). Estos perros, cuya sociedad decadente fomenta la pornografía y la prostitución infantil. Estos vampiros, cuya sociedad toma a los niños y los vuelve drogadictos, vándalos, víctimas de violación y hasta víctimas de suicidio a los 12 años.

Derrocar el Capitalismo Debe Ser Nuestra Prioridad

[J.P.] Por más que criemos a nuestros hijos con el mayor cuidado, ellos van a vivir en este sistema despiadado hasta que sea derrocado. Crecerán para ser trabajadores explotados por la burguesía, hasta que el capitalismo sea derrocado. Posiblemente serán víctimas de drogas y otras formas de degeneración hasta que sea derrocado. Y podrán ser carne de cañón para esos vampiros, hasta que el capitalismo sea derrocado. La policía mantendrá bajo un reino de terror a la juventud, especialmente si es de las minorías oprimidas, hasta que el capitalismo sea derrocado, y hasta los padres podrán pasar por la situación de no poder

vender su fuerza de trabajo cuando no sea lucrativo para los capitalistas, hasta que el capitalismo sea derrocado. Es ridículo pensar que la atención individual a la familia va a cambiar el curso de esto ni pizca. Ni Phyllis Schlafly, ni las brillantes disertaciones sobre cómo estirar el encogido dólar para alimentar a la familia de la revista *Buen Hogar*, ni los sermones de Jesse Jackson pueden alterar esta realidad.

Esta manera individualista y estrecha de considerar la familia — "cada familia para sí y por su cuenta" — no solo es una cruel forma de desviar y bajar las miras de la mujer y a menudo del hombre. Además, puede ser la base de una mentalidad muy conservadora e incluso francamente reaccionaria que divide a la clase obrera y ayuda a la burguesía a perpetuar su opresión y dominación. Por ejemplo, no es raro oír a un hombre o una mujer blancos, de la clase obrera, justificando alguna actividad reaccionaria — como impedir que se muden negros al barrio o que entren niños negros a la escuela — con excusas de que lo único que hacen es proteger "su familia". Este reaccionario chovinismo nacional y perverso pragmatismo no quiere ver lo que realmente pasa en el mundo y opta por lo que parece, en el sentido más inmediato y estrecho, la forma de "proteger a los suyos" — aunque ayude a la clase dominante a oprimir a otros.

Incluso entre los revolucionarios, no es muy inusual oír que "tengo que atender a mi familia" como razón para abandonar el camino revolucionario. ¿Pero qué hace que nuestros hijos sean más preciosos que cualquier otro niño de este país o, si vamos a eso, del mundo? Claro que queremos a nuestros hijos, pero los niños del mundo son los que constituyen una alegría para el proletariado, los que van a seguir la lucha para cambiar el mundo después de nosotros. ¿Trabajamos por un mundo mejor solo para nuestros hijos? ¡O es nuestra meta quitarle los grilletes de la opresión y la explotación a toda la Humanidad! Si nuestra orientación es principalmente "una vida mejor para *mi* hijo", o se desvía en esa dirección, pues nuestra concepción del mundo no difiere mucho de la que propugna la burguesía, cuyo mundo está dividido en unidades fragmentadas, en competencia. Creo que la actitud de una iraní ya de edad nos debe servir de inspiración; ella había perdido sus dos hijos en la lucha revolucionaria, y cuando le preguntaron si se lamentaba, contestó más o menos: "Lo único que lamento es que mi edad no me permita tener más hijos para combatir y si es necesario morir en la lucha para librar a nuestro pueblo del reaccionario Sha".

Esta cadena ideológica de dedicarle toda su energía, tiempo y sentimientos a lo que en realidad es una causa perdida — proteger la familia individual del peso agobiante del capitalismo — es una de las principales cadenas que impiden la participación plena de la mujer. Surge de la misma estructura de la sociedad burguesa que define los estrechos parámetros de las tareas principales de la mujer. Pero esta cadena — y las otras que he mencionado — se pueden romper y se han roto a lo largo de la historia.

Salir a trabajar ha contribuido a romper esos estrechos confines, pero es la lucha general de los oprimidos lo que ha atraído a la mujer al fermento de la lucha. *"El puesto de la mujer"*, especialmente de las clases y grupos oprimidos de la sociedad, debe ser luchando por cambiar el mundo, ¡por hacer la revolución!

A través de los siglos, los oprimidos han desenmascarado la mentira que dice que es la biología, la voluntad de dios o el instinto materno — y no la estructura de la sociedad de clases — lo que ha dictado la posición de la mujer. Las mujeres son la mitad de la población y, como se decía en la China revolucionaria, sostienen la mitad del cielo y, como los hombres de las clases oprimidas, tienen una gran cantidad de rabia y determinación de luchar contra el orden establecido del capitalismo, no exclusiva ni principalmente contra su propia opresión, sino para acabar con todo este cochinerito.

La Base Material de la Opresión de la Mujer

[B.A.] ¿Por qué es que bajo el presente sistema la mujer en particular se ve obligada a sobrellevar la pesadísima carga de mantener unida a la familia y de tener que ser la responsable más directa de que los niños anden alimentados y vestidos y de que sus necesidades básicas se cumplan? ¿Por qué es que de hecho se pone a la mujer en una posición — más aún que el hombre, seamos honestos sobre esto — en que cuando el matrimonio es un suplicio, e incluso cuando se otorga formalmente el derecho de divorcio, a menudo se la fuerza, si no físicamente, por medio de intimidación o de coacción económica, a permanecer en relaciones que se han vuelto insufribles. Seamos francos, compadres, realmente no es que seamos tan irresistibles. Aquí hay algo mucho más fundamental de por medio. Tenemos que descartar, echar por la borda y quitarnos de encima todas las cretinas ideas anticuadas de qué es lo que hace valer a una persona, en particular, qué es lo que hace que un hombre sea un hombre — y que no es un verdadero hombre si no le está poniendo la pata encima a alguna mujer. Definitivamente hay que echar toda esa porquería en el basurero de la historia y mirar a la sociedad como realmente es. Echémosle una mirada a la lucha que tenemos que librar para deshacernos de toda forma de opresión y degradación de cualquier sector del pueblo.

Con la aparición de la propiedad privada y junto con ella, del sistema de esclavitud en la antigüedad, surgió la necesidad de saber específicamente quiénes eran los herederos, quiénes eran los hijos, a fin de pasarles la propiedad privada — esclavos incluidos — que poseía un pequeño grupo de gente. Y a partir de entonces, la posición de la mujer ha sido estar subordinada al hombre en el hogar y en la sociedad. En la división del trabajo de la sociedad, debido a funciones biológicas que no se podían superar en esos tiempos antiguos, le correspondió a la mujer encargarse del hogar, ya que después de todo era ella quien tenía los niños. Esta división inicial del trabajo apareció en la sociedad primitiva,

en la sociedad comunal, antes de que surgiera la esclavitud, antes de que hubiera incluso una abundancia que justificara la posesión de esclavos dedicados a la producción. Esta división inicial del trabajo fue entre el hombre que salía y obtenía los medios **de** subsistencia y la mujer que se quedaba en casa y cuidaba el fuego, textualmente, y tenía y cuidaba a los niños.

Pero con el surgimiento de la propiedad privada y la **toma** de esclavos para que produjeran, esta división del trabajo pasó de ser solamente eso, a ser una subyugación de la mujer; su posición se volvió inferior; todos los bienes, ganado, esclavos, tierra, cosechas, etc., pertenecían al hombre, quien era el directamente involucrado, ya fuera por medio de su propia producción o cada vez **más** haciendo trabajar a sus esclavos, en la producción de tal excedente. **Y** a lo largo de las diferentes formas de sociedad de clases que han surgido y han reemplazado sucesivamente a la anterior — de la esclavitud al sistema feudal de campesinos-siervos y señores feudales, al sistema capitalista de hoy — esta división del trabajo ha mantenido a la mujer en una posición subordinada, obligada a responsabilizarse de atender el hogar y degradada y aplastada con el trabajo agobiador, individual, aislado y (seamos francos) no muy edificante de mantener la casa ordenada.

La Sociedad Tiene que Avanzar al Comunismo

Hoy día, cuando el capitalismo está en sus últimos trechos, cuando podemos ver en el horizonte un sistema nuevo y mucho **más** elevado y el brillante futuro que empieza a amanecer para la gran mayoría de la sociedad — el sistema socialista, y más allá el sistema comunista, donde las clases y la explotación y opresión o subyugación de cualquier sector de la sociedad finalmente se eliminará -- contra este telón la opresión de la mujer y la necesidad de acabar dicha opresión y de hacerla añicos como parte de destrozarse todo el sistema capitalista, resalta mucho más nítidamente. Pero no podemos esperar hasta que toda la base material de la opresión y subordinación de la mujer haya sido eliminada. No podemos esperar **el** avance al comunismo para que erradique "automáticamente" la opresión de la mujer — o no habrá avance a la revolución socialista ni a fin de cuentas al comunismo. Tal avance no se dará excepto con la más resuelta lucha contra el sistema capitalista y su opresión en todos los frentes, y un frente de suma importancia entre éstos es la opresión de la mujer.

Esta es un gran tarea que la historia le ha adjudicado al proletariado, la primera clase en la historia que al levantarse y derrocar a sus propios opresores y explotadores, está en la posición de hacer y tendrá que hacer una revolución cabal — no para reemplazar un viejo sistema de explotación y opresión con uno nuevo, sino para avanzar y continuar la revolución hasta que haya arrancado de raíz todas las bases para la opresión, para la explotación y para **la** división de la sociedad en clases. **Y** podemos decir que el período de la historia humana en la Tierra en **el**

cual la sociedad ha estado dividida en clases, y en que junto con eso la mujer ha estado subordinada y oprimida, que ese período es en verdad muy breve — solo unos cuantos miles de años. Es muy corto en comparación al largo período de la sociedad primitiva, la sociedad primitiva sin clases antes. Y su trascendencia palidece al compararla con el período que tenemos por delante con la abolición de la sociedad de clases, con la abolición junto con ella de la opresión de la mujer, y con el alborar del nuevo amanecer del comunismo, cuando hombres y mujeres juntos, por todo el mundo, marcharán juntos para luchar conscientemente — sí, luchar — pero emprender conscientemente la tarea de transformar y rehacer el mundo.

Pero como ya lo dije, no podemos sencillamente esperar el advenimiento del comunismo, no podemos esperar que la historia nos entregue esto como un regalo. Le corresponde al proletariado, y a su partido en particular, educar conscientemente a las masas populares sobre sus intereses y guiarlas para hacer la revolución — y como parte crucial de esto abordar la lucha contra toda manifestación de opresión en general, y en particular la opresión de la mujer.

Y tenemos que darnos cuenta muy claramente que nuestra meta no es echar para atrás. La nuestra no es la meta de simplemente eliminar las clases, ni será el resultado de nuestra lucha el regresar al tipo de situación primitiva que existía hace más de 5.000 años, cuando las clases estaban empezando a surgir, una situación que debido al nivel de atraso de la producción y de lo que los seres humanos podían hacer en su confrontación con la naturaleza, tenía que dar pie a las divisiones de clase, tenía que dar pie a una situación en la que había esclavos y esclavistas, los explotados y los que los explotaban, y tenía que dar pie a la subordinación de la mujer. Contemplémoslo desde el punto de vista de lo que la sociedad es capaz de hacer ahora. No solo han avanzado de modo formidable las fuerzas productivas de la sociedad — las herramientas e instrumentos que usamos — en los últimos siglos, o incluso en los últimos cien años, sino que hasta en el campo específico de la mujer y la familia vemos tremendos avances ante los que ciertos dizque reformadores y aun auto-proclamados comunistas están temblando, pero que los comunistas auténticos y más y más de las masas populares acogen con entusiasmo.

Me refiero en particular a los pasos que se han dado, que separarán — ¡horror de los horrores! — la reproducción del cuerpo humano. Se supone que esto es una cosa espantosa. Bueno, yo encuesté a unas mujeres que sé que han estado embarazadas y a ellas no les parece tan espantoso. ¿Qué tiene de terrible el hecho de que hayamos avanzado hasta el punto en que una persona no tenga que andar hinchada nueve meses? ¿Qué tiene de terrible eliminar esa carga e incluso ciertas diferencias biológicas — bueno, no me entiendan mal, no estoy diciendo que se eliminarán todas — sino aquellas que tienen un papel y un carácter social y que todavía caracterizan el período en que la división

del trabajo se puede convertir en una posición de subordinación.

¿Qué tiene de terrible, y de hecho por qué no está bien, que la sociedad sea capaz de hacer esto completa y conscientemente bajo la dominación de la clase obrera, romper en una forma progresista y revolucionaria aún más estas divisiones? Porque no estamos tratando de echar para atrás y recrear condiciones primitivas. ¡No! Estamos edificando sobre la base del progreso alcanzado mediante miles de años de sudor y quejidos del pueblo, bajo las distintas condiciones de atraso y las divisiones de la sociedad en clases. Estamos edificando sobre eso, pero vamos hacia adelante, a una sociedad cualitativamente nueva y superior, no de regreso al comunismo primitivo sino a toda una nueva alborada, al comunismo, donde por primera vez, habrá no solo verdadera igualdad entre hombres y mujeres, sino que dejará de existir toda base para que esa igualdad sea reemplazada por la subyugación de la mujer.

Y como lo he recalcado varias veces, aunque ésta es nuestra meta y es una meta excelsa y la tenemos que mantener siempre frente a nosotros y su brillante luz nos debe guiar siempre, al mismo tiempo, tenemos que darnos cuenta de que en cada etapa hay que hacer todo posible para impulsar hacia adelante la revolución, para avanzar al máximo en cada momento.

La Mujer en la Lucha Revolucionaria

[A.M.] Hay un viejo dicho que dice que "**En** el infierno no hay furia como la de una mujer despreciada". Nosotros decimos que el infierno es nada comparado a la furia de la mujer en la lucha revolucionaria.

La burguesía nos dice que la mujer debe ser pasiva — preocupada solo por su familia y por sí misma, demasiado tonta para entender o interesarse por lo que pasa en el mundo. **O**, en el mejor de los casos, ponen como modelo a la egocéntrica mujer de carrera a quien solamente le importa su propio avance. **¿Es** ésa la imagen que les dieron las mujeres que en Washington, **D.C.** ardían de furia contra ese trafagón de pacotilla Deng Xiaoping? No, porque a ellas, igual que a sus camaradas hombres, las motivaba la fiera determinación de desenmascarar ante el mundo a ese perro revisionista, de destapar las maniobras de guerra de los imperialistas estadounidenses y su nuevo socio menor. Los puños enhiestos, alzando el Libro Rojo de Mao Tsetung — ¡cómo escalofría a la burguesía esa imagen! Ver mujeres revolucionarias pisoteando todas las nociones burguesas de lo que debe ser una mujer respetable. Nada podría causarle más repugnancia a la burguesía — qué "impropio de una dama", qué ordinario, qué traidor a la venerada imagen de la feminidad. Qué poco se parece a la imagen de un *esclavo*, es lo que quieren decir.

¡Qué escena tan gloriosa para el proletariado! Filas llenas de mujeres y hombres juntos, imbuidos de un espíritu revolucionario y de la determinación de derrocar al opresor, dispuestos a vencer todos los obs-

táculos y dificultades que les interponga la podrida sociedad en que viven.

Esto es lo que quiere decir desencadenar la furia de la mujer como una fuerza para la revolución.

. . . Algo que ha mandado a volar por los aires muchas de las nociones burguesas sobre la mujer es la lucha en Irán. Algunos de los presentes estuvieron en una conferencia acerca de Irán hace unas semanas que realizó la ISA [Asociación de Estudiantes Iraníes]. Pasaron dos películas muy emocionantes acerca de la lucha en Irán. En una se veía una inmensa manifestación de, diría yo, por lo menos un millón de personas. Un contingente era de mujeres con velos y vestidos largos.

Lo que daba inspiración era que a pesar de todas las restricciones que les imponen, vivir en la cocina y cubrirse la cara, esas mujeres salieron a gritar "Que muera el Sha", desafiando la ley marcial, los rifles de los militares y los miles de años de tradición que dicen que la mujer no debe hacer cosas así.

Pero todavía más inspirante fue la marcha de más de cien mil mujeres (y eso es lo que dice la prensa de este país) el Día Internacional de la Mujer, con los puños en alto y las cabezas destapadas y bien erguidas, diciendo: estamos impulsando la lucha revolucionaria.

Qué escena tan gloriosa. En el infierno no hay furia como la de la mujer revolucionaria en lucha contra el enemigo.

Otra imagen de Irán que dice más que mil palabras es una foto que salió en el *Obrero Revolucionario* de una mujer cargando un howitzer. Nada de velos para ella; tiene un casco. Y en las manos no tiene un trapeador; tiene un arma. Y los camaradas hombres que están cargando el cañón con ella se ven muy orgullosos y muy fuertes.

De esto es de lo que hablamos cuando decimos: "Romper las Cadenas — Desencadenar la Furia de la Mujer como una Fuerza Poderosa para la Revolución!"

Progresión Hacia la Revolución

[B.A.] Ante la situación de hoy hemos propuesto otra consigna, la cantamos en Washington, D.C. y la seguimos proponiendo ante el tremendo avance a la revolución que ejemplifican las heroicas masas del pueblo iraní — y fíjense bien, obreros y oprimidos, y fíjese bien la burguesía: se pensaba que Irán era un baluarte de los imperialistas. Ni siquiera lo consideraban un eslabón débil. Fíjense bien, Irán era un "baluarte" — "En Irán no habrá revolución, sabemos que al menos ese país está seguro por un tiempo", decían entre risitas alegres los gobernantes de este país no hace mucho, apenas hace un año. Sabemos que hay diferencias entre la situación de Irán y de aquí. Pero fíjense bien y recuerden la lección. Así que propusimos una consigna en vista del curso que están tomando los acontecimientos hacia la revolución y, cada vez más, hacia la guerra mundial, como se ve en las acciones de las

dos superpotencias especialmente — en las intrigas, las maniobras, las peleas por medio de sustitutos y miembros de sus bloques, que es lo que está ocurriendo en el Oriente Medio, en el sudeste asiático, en Europa y otras partes del mundo, de hecho en todo el mundo. Vemos las tormentas que se preparan y la aceleración de acontecimientos trascendentales. Podemos oír los tambores de otra guerra, pero también podemos oír el tremendo pulso de la lucha revolucionaria que cobra fuerzas en Irán y otras partes. Y la burguesía anda diciendo más y más: "olvídense de eso. Estuvo bien en los años 60 pero ya se acabó". Y lo que nosotros estamos popularizando es: "Si los 60 te parecieron intensos, ponle atención a los 80. Si te parecieron chéveres los 60, te van a encantar los 80, porque esta vez vamos a tratar de ir hasta el final".

Y lo que esto quiere decir es que vamos a avanzar a partir de lo positivo de los años 60, pero no queremos echar p'atrás, así como no queremos volver atrás en general al comunismo primitivo. No, queremos echar para adelante y avanzar al comunismo. No queremos volver atrás y repetir los años 60 — lo que de todos modos sería imposible. Queremos avanzar, siempre para adelante. Lo que queremos aprender y usar como base para avanzar son el espíritu revolucionario y los sucesos y las contribuciones inspirantes y positivos de esa época, como la lucha contra la opresión de la mujer y la creciente participación de la mujer en el movimiento revolucionario en general. Pero también tenemos que estudiar, y superar, la falta de representación plena de la cosmovisión de nuestra clase, el proletariado, en esos movimientos, y la carencia de la unidad que brota al reconocer un enemigo común y unirse alrededor del estandarte de la clase que los puede guiar adelante a hacer la revolución: el proletariado.

En particular, sabemos que en comparación a los años 60 hoy contamos con un avance sumamente significativo que se debe apreciar, defender, y más que eso, desarrollar e impulsar: la creación de un partido de vanguardia de la revolución, el partido de vanguardia del proletariado en este país y la vanguardia de la revolución proletaria, que está resuelto a avanzar a partir de las lecciones de los años 60, a captar y ligar a la lucha a los combatientes avanzados, y a atraer las amplias masas populares, yendo a su seno a desenmascarar el sistema, uniéndose con ellas pero guiándolas hacia adelante y como parte crucial de esto movilizándolo a *las* combatientes avanzadas y habilitándolas para que ocupen su debido lugar en las líneas del frente de la revolución, impulsando juntos a mujeres y hombres.

La Burguesía sobre la Cuestión de la Mujer

[J.P.] Si bien el movimiento de la mujer de la década del 60 y comienzos de la del 70 tuvo un impacto importante y melló algunas de las ideas atrasadas que tiene la sociedad estadounidense sobre la mujer, en ese movimiento, e incluso en sus sectores más revolucionarios, además de varias tendencias chovinistas masculinas se desarrolló una marcada

tendencia al feminismo — a aislar la cuestión de la mujer y colocarla por encima de la cuestión de la revolución. Y en los sectores menos revolucionarios se presentaron tendencias a ver a los hombres, no al capitalismo, como la fuente de la opresión de la mujer y, de la mano con eso, una tendencia al reformismo. Hoy, lo que fuera un movimiento de masas integrado mayormente por estudiantes radicalizadas lo dominan en gran parte voceras de la burguesía, como Bella Abzug. En este movimiento hay fuerzas progresistas con quienes debemos tratar de unirnos y acercar a la influencia de una línea proletaria revolucionaria, pero la línea dominante en la actualidad se puede caracterizar como: "el problema con este sistema es que tiene unas cuantas fallas — la desigualdad de la mujer es una de esas fallas — y necesitamos ir a ponerle presión al Congreso para que apruebe leyes y también trabajar para que más mujeres dedicadas a la política (como nosotras) adquieran curules en el Congreso u otros puestos de peso en el gobierno". Su trabajo se concentra principalmente en la aprobación de la Enmienda de Derechos Iguales (ERA) y declaran que la esperanza de las mujeres de los Estados Unidos radica en esta enmienda constitucional. Al mismo tiempo, la burguesía incesantemente pone por los cielos a reaccionarias como Phyllis Schlafly, como un polo de "maternidad contra la ERA".

Tenemos que captar la táctica dual que aplica aquí la burguesía: alentar a las mujeres y hombres progresistas a depositar sus esperanzas en la idea de que tal ley producirá cambios sustanciales en la sociedad y, a la vez, estimular un ala derecha para reforzar la ideología retardataria. Y mientras, la verdadera raíz, la fuente de los sufrimientos de la mujer, su desigualdad, la servidumbre doméstica y su degradación — el sistema capitalista — saca el pie del lodo. Ya — *en teoría y en papel* — especialmente con la aprobación de la Ley de Derechos Civiles, hay bastante igualdad "formal" para la mujer. Esta igualdad formal no ha cambiado la realidad de superexplotación ni cambia el hecho de que no es lucrativo ni se amolda a las estrechas relaciones sociales y de producción del capitalismo liberar a las masas de mujeres del monótono trabajo doméstico. E incluso desde la aprobación de la Ley de Derechos Civiles, la degradación de la mujer como objeto sexual ha aumentado en proporciones escandalosas.

Los cambios que se lograron, como dejar entrar a la mujer a ciertos trabajos (especialmente de las capas más privilegiadas), el derecho al aborto, y hasta los cambios de las reglas de vestir en la escuela secundaria, son un producto de la lucha de la década del 60 — y no solo de la lucha por los derechos de la mujer. No se deben a una ley ni a una enmienda constitucional. Al contrario, las nuevas leyes fueron un producto de la lucha. Y hablando de la Ley de Derechos Civiles, con la intensificación de la crisis del imperialismo, algunos de esos avances que conquistó la lucha de los años 60 — por ejemplo, respecto a la entrada de minorías y mujeres a las facultades de medicina — los están echando

por la borda a toda carrera. La clase dominante lleva doscientos años hablando de hacer unos pocos cambios aquí y unos cuantos cambios allá que lo mejorarán todo. Hasta mandaron "mesías" contemporáneos, dos de ellos — Roosevelt y Kennedy — para implementar esos cambios. . . . Pero, ay, la anarquía, opresión y explotación del capitalismo no se ha alterado en lo fundamental ni una gota.

La Mujer — Una Fuerza Poderosa en el Derrocamiento del Capitalismo

[B.A.] . . . Quiero charlar sobre una de las formas en que la burguesía está tratando de atacarnos por dos lados y es la cuestión de la mujer en el ejército. "¡Qué horrible!" dicen las Phyllis Schlafly y otras. "Hacer que la mujer se meta en un uniforme, eso podría ser pasable, pero hacer que empuñe un fusil y pelee en la guerra". Y por supuesto la burguesía también tiene otra respuesta: "Pues, está bien, dejen que la mujer sea carne de cañón igual que el hombre, ésa es la verdadera igualdad". Pero nosotros decimos, como decía Lenin hace más de 60 años sobre la juventud en general y la mujer en particular: Andale, burguesía, enséñale técnicas militares, ármala con tus más avanzadas armas, enséñala a disparar, enséña todo el conocimiento militar que le puedas enseñar; y nosotros, el proletariado, hombres y mujeres por parejo, le enseñaremos lo que ustedes jamás podrán — quién es su verdadero enemigo y hacia dónde hay que apuntar esas armas y cómo usarlas para hacer lo que realmente se tiene que hacer — revolución para cambiar enteramente al mundo.

Y hoy podemos ver más y más que este sistema capitalista es históricamente obsoleto, que está encaminado a la extinción, que ya hace mucho dejó de tener cualquier utilidad histórica, y en verdad se hace más claro a diario que es como una alcantarilla tapada que escupe porquería y mierda sobre toda la sociedad y que nos está empapando y bañando en esa mierda y porquería a diario. Y es contra toda esta hedionda sociedad que ellos llaman el mejor sistema posible de la Tierra que todo el odio de la mujer, así como del hombre, está ardiendo. Y desde luego la burguesía, por más que trate de pintar el cuadro; por más que los que nos gobiernan traten de machacarnos en la cabeza que las masas populares en general y la mujer en particular no pueden desempeñar ningún papel positivo, que no tienen nada que decir y especialmente nada que hacer sobre todo esto; por más que pregonen que no hay forma de efectuar cambios y especialmente que las masas populares no pueden arrasar hasta los cimientos el sistema capitalista que crea y alimenta la alcantarilla que escupe todo eso; por más que traten de convencer a las masas de esto, aun así, en su propia forma perversa y torcida, la burguesía teme a las masas populares. Ellos temen que otra pesadilla (¡ para ellos!) como lo que ocurrió en Irán pueda encontrarse otra vez en otro de sus fuertes y hasta en su propio país. Por más que no entiendan en realidad a las masas populares y nunca puedan

entender real ni totalmente a las masas populares, ellos pueden percibir, como una bestia históricamente obsoleta rumbo a la extinción, pueden husmear que el cazador les está siguiendo el rastro.

Como Mao Tsetung lo expresara tan poderosamente una vez, son como gente que se asusta al mero crujir de las hojas por el viento. El mero indicio de rebelión, de que el pueblo se les enfrente y se muestre resuelto a no dejarse aplastar y reducir a la esclavitud, sino a ser libres, alzarse y echar a un lado esta carga de opresión, pone a la burguesía frenética. Vean a Houston, Texas. Los extremos a que la burguesía está dispuesta a ir, el grado en que está dispuesta a renunciar a sus trámites dizque "justos e imparciales" y el grado en que está dispuesta a quitarse su mancillada máscara de "democracia", indica el profundo miedo que en lo hondo de sus corazones tienen estos esclavistas del capitalismo al menor indicio de rebelión. **Y** siempre que los esclavos se inquietan y empiezan a levantarse y exigir poder vivir como seres humanos, no más como esclavos, por **más** que los capitalistas estimulen tendencias retrógradas, por **más** que saquen a relucir sus propios voceros, temen el tumbar, el trafafo y el acopio de descontento e ira de las masas.

Unirse a la Lucha Contra la Opresión de la Mujer y Dirigirla

Indudablemente le temen a las masas de este país y le están prestando atención particular (y lo han hecho desde el surgimiento de la lucha contra la opresión de la mujer en la década del 60 y comienzos de la década del 70) a fomentar las tendencias **más** retrógradas, a alentar las tramoyas **más** reformistas, las nociones más utópicas e impracticables para la emancipación e igualdad de la mujer. Están trabajando a toda máquina para hacerle promoción a sus portavoces — a cabezas huecas como Rosalynn Carter y a bocotas como Bella Abzug, y hay que mencionar que la dialéctica nos enseña que no hay necesariamente una contradicción entre una bocota y una cabeza hueca. Los capitalistas están trabajando incesantemente para hacerle promoción a esa gente y a su propio programa, el programa de una clase dominante decadente y cada vez más desesperada, que a lo máximo concede unas cuantas dádivas nominales y las apariencias y el barniz de igualdad en los escalones **más** altos de la sociedad, en las salas de juntas directivas y en los círculos militares (y ni siquiera ahí completamente) en tanto que las masas de mujeres son aún más subyugadas, oprimidas y degradadas por el funcionamiento de este sistema y su pútrido decaimiento. **Y** esto hace tanto más importante el que la clase obrera — el proletariado, la gente verdaderamente desposeída en esta sociedad, que no posee ningún medio de vivir, excepto nuestra capacidad de trabajar, que real y verdaderamente no tiene nada que perder más que sus cadenas (; no importa cuánto se burlen de eso, ya aprenderán y les enseñaremos a no burlarse de eso!) — es de suma importancia que el proletariado y su vanguardia revolucionaria, el Partido Comunista Revolucionario, se ponga al frente y ofrezca liderazgo y dirección concretos a esta lucha,

así como a todas las otras, dé liderazgo y dirección a la lucha de las masas de mujeres y otras luchas contra la desigualdad, contra las mil y una formas en que el sistema los doblega y degrada. Y más que eso, es esencial que nuestro partido dé liderazgo, dirección y conducción consciente a las masas de mujeres junto con las masas de hombres en la lucha omnímoda contra este sistema, uniendo a todos los que se pueden unir bajo el liderazgo de la clase obrera y su partido a fin de derribar este sistema explotador de una buena vez.

A través de la lucha contra ese cáncer reformista y capitulacionista en nuestras propias filas — esos mencheviques, esos serviles plañideros de este sistema — hemos profundizado nuestra comprensión de que no podemos permanecer al margen ahí donde el pueblo se alce contra la opresión. Claro que entendemos que habrá ideas erróneas, tal como las hay incluso en nuestras propias filas y como las hay siempre donde la gente se empieza a despertar y a alzar en lucha contra la opresión. Naturalmente habrá ideas erróneas y equivocadas, reaccionarias, o por lo menos tendencias e influencias retrógradas, y por doquier la burguesía tratará de ganar control y descaminar estas luchas. Pero esto no debe ser motivo para que las fuerzas conscientes de clase de la clase revolucionaria, el proletariado y su Partido, se hagan a un lado y le den sermones de crítica desde la barrera a la lucha de cualquier sector del pueblo — y hoy en particular, estamos hablando de la lucha de la mujer, una lucha de suma importancia en nuestra sociedad. ¡No! Es motivo, tanto más, para que las fuerzas conscientes de clase del proletariado, dirigidas por el partido de vanguardia, se unan a las masas luchadoras donde quiera que se alcen contra su opresión, lleven a cabo denuncias omnímodas de este sistema a fin de poner al desnudo los verdaderos cimientos y raíces de la opresión que están atacando, y para que conviertan esa indignación y efervescencia de lucha espontáneamente en una batalla consciente, unida a todas las varias fuerzas y ríos de lucha, para formar el poderoso ariete que puede acabar con este sistema, volverlo añicos, reemplazarlo con la dominación de la clase obrera y avanzar a lo largo del socialismo a la sociedad sin clases, el comunismo, y por primera vez en la historia del mundo empezar plenamente en verdad la historia humana.

Hemos profundizado nuestro análisis y no nos avergonzamos de decir abierta y públicamente que nuestro partido debe criticarse por no unirse plenamente y al mismo tiempo dar liderazgo a todas las luchas de las masas populares y, en particular, a la lucha de la mujer contra las enemigas formas que reviste su opresión y a su creciente determinación de entrar a las primeras filas de la lucha, como iguales al lado del hombre, contra el sistema capitalista y todos sus viles crímenes contra el pueblo de este país y del mundo. Además de reconocer esta deficiencia de nuestro partido, debemos educar a las amplias masas, y en particular tenemos un trabajo ideológico que realizar con los hombres (que quiero abordar en un segundo) así como llevar a cabo una lucha ideológica con

las mujeres para que nuestro partido pueda desempeñar su verdadero papel de vanguardia.

La Lucha Ideológica

Y eso nos lleva al siguiente tema que quiero plantear — la cuestión de lucha ideológica. Nos hemos referido, o mencionado, las condiciones materiales y sociales que conforman la base de la opresión de la mujer y las tareas históricas que tiene por delante la clase obrera para eliminar dicha opresión y cómo eso se vincula con la misión histórica de conjunto de la clase obrera. Pero aquí, brevemente, quiero charlar sobre cuestiones ideológicas que surgen en conexión con esto, particularmente entre los hombres.

Bueno, yo no sé todos los detalles, pero se me informó que en una ciudad, varios camaradas y otros compañeros que estaban trabajando en preparación para el Día Internacional de la Mujer diseñaron una camiseta con la consigna: "Romper las Cadenas — Desencadenar la Furia de la Mujer como una Fuerza Poderosa para la Revolución". Y descubrimos, por lo menos en un lugar, y estoy seguro que esto no es único en su género, que una de las cosas más polémicas que uno podía hacer era ponerse esa camiseta para ir al trabajo. Aparentemente, algunos tipos, hasta del partido así como otros, no querían ponerse esa camiseta y que los llamaran "maricones" y todo lo demás. Y mucha gente en el trabajo, inclusive tipos que tienen posiciones avanzadas sobre muchos otros asuntos, adoptaron una posición retrógrada con respecto a esto. Y sabemos que el adoctrinamiento de las masas social, culturalmente y en otras formas, incluye una fuerte dosis de la idea de que el puesto de la mujer, para decirlo decentemente, es en el hogar (y si no se dice decentemente, queda sobrentendido lo que eso implica). Sabemos que esto se le machacha a las masas populares, y ésta es una de las contradicciones más enconadas que restalla en la vida privada — esta división entre hombre y mujer que tiene sus raíces en la división social básica de la sociedad de conjunto.

Tiene que haber lucha ideológica. ¿Cómo podemos educar a las masas populares sobre la misión histórica de su clase, el proletariado; cómo podemos hablar de abolir toda explotación, toda opresión de las masas populares; cómo podemos hablar de arrasar con todos los reducidos en los cuales un sector de la sociedad cabalga sobre otro y vive como un parásito de él; cómo podemos hablar de barrer al basurero de la historia todas las inequidades dejadas por el capitalismo — con la excepción de una? ¿Cómo podemos hablar de hacer todo eso y al mismo tiempo dejar intacta o adoptar una actitud liberal ante una de las más importantes piedras angulares de los cimientos del capitalismo — la opresión de la mujer y toda la ideología de superioridad del hombre y la degradación de la mujer que va, y tiene que ir, de la mano con ella. De ninguna manera podemos hacer eso.

Les voy a contar una historia. Un camarada trabajaba en cierta

fábrica y, a través de la lucha que hemos librado dentro del partido contra el menchevismo y su influencia, de lo que hablé antes, él había comenzado a hacer agitación revolucionaria omnímoda con sus compañeros de trabajo. Bueno, las cosas se iban desarrollando, pero no parejo, y un día un trabajador que es más o menos avanzado se le acercó con una "broma": una petición que todos debían firmar, para reunir dinero y contratar una prostituta para uno de los compañeros de trabajo que no tenía mucha experiencia en materia de relaciones sexuales con mujeres. (Lo estoy suavizando). Y cuando al camarada le llegó esta "petición", a él le chocó y no la firmó pero lo dejó pasar con cierto liberalismo, y no hizo más hasta que se dio cuenta de que la había firmado otro compañero que se involucró en el trabajo relacionado con Moody Park, un tipo que había luchado con otros tomando una posición muy avanzada y que leía el *Obrero Revolucionario* consistentemente.

Así que el camarada en cuestión hizo acopio de su fuerza ideológica y fue y le dijo al tipo: "Mira, o quitas tu nombre de esa lista o no te vuelvo a vender el *Obrero Revolucionario* porque nadie que lo compre puede firmar una porquería así de reaccionaria". Así comenzó una ronda de lucha y el camarada consiguió que varios de los que habían firmado retiraran su nombre de la "petición". Porque puso en claro que no se trata de un chiste, que eso ayuda a la gente que estamos combatiendo, la gente que tenemos que derrocar. Por más que sea un chiste, es otra forma de nutrir y reforzar en el seno de las masas su ideología reaccionaria y el veneno que divulgan, y eso lo tenemos que atacar de frente.

El Pasado Hay Que Hacer Niños

[J.P.] El proletariado revolucionario de este país necesita la máxima participación de todos los oprimidos. "El Pasado Hay Que Hacer Niños", dice *La Internacional* y ésta debe ser también nuestra orientación. Las masas de mujeres que se están despertando a la vida política hoy y los millones que entrarán al campo de batalla política, al campo de la lucha de clases, necesitan que sus energías y concentración se encaucen lejos de la monotonía doméstica y otras tareas tradicionales y hacia nuestras tareas revolucionarias.

Hay unas cuantas medidas programáticas que podemos tomar para ayudar a que esto se convierta en realidad. Tenemos que combatir el liberalismo en las filas revolucionarias que hace que algunos anden a la zaga o incluso que se unan con sus compañeros de trabajo en cretinadas retrógradas sobre la cuestión de la mujer, de manera que puedan ser aceptados como "uno de los muchachos". (;Esto se aplica principalmente al hombre, pero la mujer también puede caer en esto!) Claro está que estas babosadas son una contradicción en el seno del pueblo y hay que lidiar con ellas de esa manera — pero seguirles la corriente a la ciega, fomenta divisiones arcaicas en la clase obrera, corrompe las filas del proletariado y coarta la participación total de la mujer.

En nuestra agitación y propaganda tenemos que dedicarle más atención a las cuestiones políticas e ideológicas que coartan o interfieren con la participación de la mujer en la lucha. Tenemos que hacer más denuncias sobre la opresión de la mujer y unirnos con las masas en luchas progresistas al respecto; y también necesitamos tomar las medidas prácticas que sean posibles para facilitar que las mujeres, especialmente las que tienen niños pequeños, participen tan plenamente como sea posible en las actividades revolucionarias del proletariado.

Estas medidas son pequeñas, pero con todo y eso son medidas importantes dirigidas a movilizar políticamente a las masas de mujeres a la lucha política general para acabar la tiranía de este sistema capitalista. Hasta que se derribe la sociedad de clases, no se podrán eliminar totalmente las cadenas que constriñen a las masas de mujeres — pero a medida que construyamos nuestro poderoso movimiento para derrocar este sistema, que no solo ha causado tremendos sufrimientos a las masas de este país sino de todo el mundo, esas cadenas se debilitarán en gran medida. Derrocaremos a estos chupasangres y nos abriremos paso rompiendo sus cadenas. La clase obrera liberará las fuerzas productivas de las garras de estos dinosaurios y no existirá ya más el absurdo de que la propiedad privada controle, encadene y estrangule a la gigantesca producción socializada — de una sociedad que puede mandar gente a la Luna, pero le dice a cada familia que se rebusque y se las vea por sí misma. Al traste se irá una sociedad de indecible desperdicio de las actividades físicas y mentales, e inclusive la vida, de las masas populares en el incesante afán de los capitalistas de obtener más ganancias y en sus guerras para determinar quién será el mandamás y el que expolie más.

Echemos a un lado las tontas ilusiones, esperanzas falsas y modelos ridículos que nuestros gobernantes nos dan. Ver telenovelas, leer toneladas de libros sobre cómo educar mejor a los hijos, e incluso enterrar la cabeza en libros de texto en una universidad para tratar de salir adelante en esta competencia mortal — nada de esto va a cambiar el curso de lo que está ocurriendo en el mundo: el inevitable enfrentamiento del capitalismo reaccionario, decadente y belicoso con la clase más revolucionaria que el mundo haya visto hasta ahora: el proletariado. Unámonos a esta lucha y a esta lucha solamente — vir tiendo copiosamente nuestras energías en la lucha, el trabajo y el estudio que permitirá a la clase obrera emancipar el resto de la Humanidad.

**¡Romper las Cadenas — Desencadenar
la Furia de la Mujer
como una Fuerza Poderosa para la Revolución!**

Mensaje de Solidaridad al PCR, EU, de la Liga de Mujeres Combatientes de Irán

Camaradas:

Hagan llegar nuestros más calurosos saludos revolucionarios a la heroica clase obrera y especialmente a los millones de mujeres oprimidas en los Estados Unidos.

Es con el mayor orgullo que nosotras, la Liga de Mujeres Combatientes de Irán, a nombre de las mujeres explotadas y oprimidas de Irán, podemos por primera vez en más de tres décadas expresar a Uds. y por su intermedio al pueblo fraternal de la clase obrera de los Estados Unidos nuestra inquebrantable solidaridad en nuestra lucha contra el enemigo común.

Solo por medio de nuestra templada unidad podemos contribuir al derrocamiento total del imperialismo y la reacción, y así liberar a toda la Humanidad. Solo en el curso de esta lucha seremos capaces de llevar a su culminación la lucha revolucionaria para ganar una emancipación real y final para todas las mujeres del mundo. En esta lucha jamás olvidaremos las contribuciones de la clase obrera y las mujeres progresistas de los Estados Unidos, cuyas valientes luchas siempre han sido una fuente de inspiración para nuestro pueblo. El 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, está dedicado a la lucha resuelta por la emancipación de la mujer.

Camaradas, nuestro valiente pueblo, las valientes masas de obreros, campesinos, estudiantes, mujeres, clero progresista, hombres de negocios patrióticos y soldados revolucionarios, se han apuntado brillantes triunfos en su larga lucha por liberarse. Sabemos que para Uds. no será nuevo oír que en el último año y medio el pueblo iraní ha entregado casi cien mil vidas por ganar independencia y democracia, y que con el valioso apoyo que recibimos del pueblo de todo el mundo pudimos finalmente derrocar el régimen monarco-fascista del Sha y sus patrones imperialistas.

El mundo debe saber que a lo largo de las décadas de lucha del intrépido pueblo de Irán, nuestras mujeres lucharon hombro a hombro con los hombres revolucionarios de nuestro país y combatieron heroicamente en las líneas del frente para alcanzar las grandes metas de nuestro

pueblo. Superando todas las barreras políticas, sociales y tradicionales, aguantamos la larga cárcel y la salvaje tortura, los pelotones de ejecución y masacres, en completa unidad con todos los oprimidos de Irán quienes finalmente empuñaron armas para aplastar a nuestro enemigo, y ahora siguen la orientación de consolidar los grandes logros de nuestro movimiento y ahondar la revolución democrática. Seguimos luchando para erradicar los vestigios del feudalismo y las relaciones sociales imperialistas que todavía pesan sobre nuestros hombros. En unidad con nuestras masas oprimidas, estamos tomando la delantera para liberar a nuestras mujeres de esas dos fuerzas reaccionarias que representan los principales pilares de todo lo anticuado y reaccionario.

Huelga decir, algunas fuerzas de nuestro movimiento todavía se aferran a ideas atrasadas y debido a sus estrechos intereses de clases se adhieren a posiciones que solo sirven para mantenernos sometidas. Al ofrecernos posiciones especiales que se parecen mucho a lazos feudales, esas fuerzas demuestran su naturaleza vacilante y su incapacidad de dirigir a nuestro pueblo a la victoria completa. No nos cabe duda de que por medio de una resuelta lucha contra estas tendencias retardatarias y a veces reaccionarias, podremos ganar a nuestro lado a los honestos que todavía no han captado la esencia de nuestra causa revolucionaria, y aislar y aplastar a los que a pesar de nuestros pacientes esfuerzos siguen constituyendo un obstáculo a nuestra emancipación total.

Otra tendencia completamente diferente también se ha infiltrado entre nosotros. Hablamos del feminismo. Esta reaccionaria tendencia imperialista que está propagando ahora la versión iraní del PST [Partido Socialista de los Trabajadores, trotskista —Red.] ha importado para su causa a la mercenaria feminista Kate Millett, quien no es más que una herramienta de los restos de las reaccionarias clases dominantes de Irán. Esta tendencia, con su afán de contraponer al hombre y la mujer en abstracto y de negar la necesidad histórica de que la mujer busque su emancipación en el contexto de una lucha unida de todas las clases y capas oprimidas de la sociedad en conjunto, acaba desuniendo a los revolucionarios y les permite a los reaccionarios e imperialistas elevar las contradicciones en el seno del pueblo a un nivel de antagonismo y aplicar su gastada táctica de dividir y conquistar. La Liga de Mujeres Combatientes repelerá resueltamente estas tendencias a cada paso, en el proceso de asestar sus golpes donde debe: al imperialismo y la reacción.

Camaradas, tengan por seguro que no hemos llegado a este punto del largo y tortuoso camino para detenernos a medias. Todo lo contrario. Se podría decir que apenas empezamos. Que todos los imperialistas y reaccionarios sepan que el Sha y su jefe Carter fueron meros obstáculos para el brillante futuro de hombres y mujeres por igual. Ahora que finalmente los hemos barrido, persiste la gloriosa meta de crear un Irán libre de toda explotación y opresión. Hasta ahora nuestro país ha sido un bastión de la reacción. Necesita ser y será un fuerte baluarte de la revolución, con el apoyo inquebrantable de los oprimidos de todo el

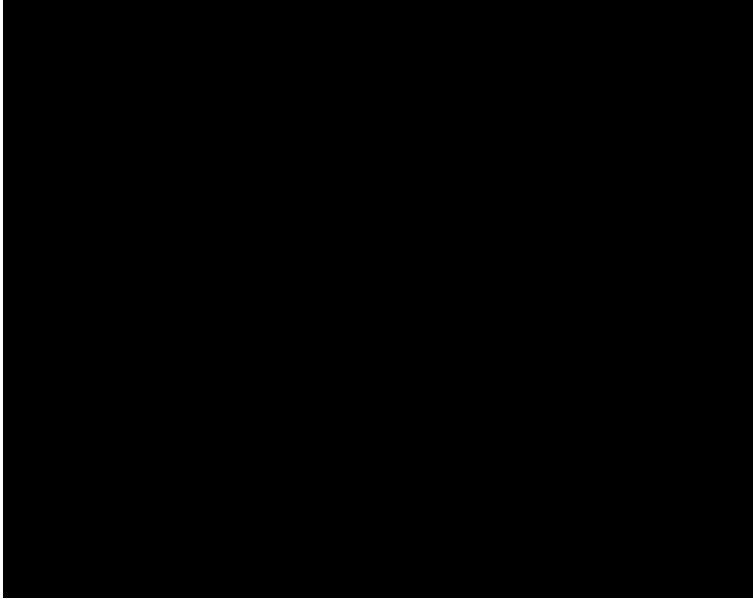
mundo, hombres y mujeres por parejo.

Finalmente, camaradas, permítannos declarar abiertamente una vez más nuestra profunda admiración por su heroísmo y nuestra más y más profunda solidaridad por su sagrada causa. Esperamos que perdonen el que no mandemos una representante a su celebración. Esperamos remediarlo en el futuro.

¡Viva la revolución iraní! Viva la gran solidaridad de los pueblos de Irán y los Estados Unidos! ¡Muera el imperialismo! ¡Muera la reacción! ¡Mujeres del mundo unidas con todos los oprimidos, levántense y rebélense!

*Liga de Mujeres Combatientes de Irán
Con motivo del Día Internacional de la Mujer, 1979*

CLIMO DE ESTUDIM U
FACU L' 1 AD DE P.-iGO Luuia
" N. A M.



Arriba: 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, Teherán, Irán.

Abajo: Afiche del 8 de marzo de una secundaria para alumnas en Teherán:
"Para la Libertad de la Mujer — Para la Libertad de la Sociedad".

